

Irán

# Los desafíos del desarrollo nuclear

Miguel Ángel Latouche R.\*



## ¿UN TEMA ENERGÉTICO?

Hablar acerca del desarrollo de la energía nuclear nos coloca frente a situaciones que tienen un carácter dilemático. Sobre todo si esos desarrollos se producen en un país que está sometido a cuestionamiento en términos de su voluntad para auspiciar la convivencia pacífica y la búsqueda de soluciones cooperativas para las controversias que pueda tener con otros miembros de la Comunidad Mundial. Así, el desarrollo de Plantas de Energía Nuclear en el territorio Iraní y la posibilidad de que el Uranio Enriquecido sea utilizado con fines bélicos, representan un reto fundamental para el proceso de construcción de la gobernabilidad en etapa de transición post-bipolar que caracteriza al Sistema Mundial Contemporáneo. Nadie puede negar el derecho que tienen los Estados para utilizar sus potencialidades a los efectos de garantizar su desarrollo. Pero cuando hablamos de energía nuclear nos estamos refiriendo a un producto de tan alta peligrosidad, en términos de sus capacidades destructivas, que su desarrollo y su utilización requieren de la supervisión de Organizaciones Multilaterales de carácter global.

El tema del desarrollo nuclear no está circunscrito, como quiere hacerse ver, al problema de la búsqueda de energías alternativas que tengan, como característica principal, la disminución sustantiva de los gases de efecto invernadero que son depositados en la atmósfera como consecuencia de la utilización de combustibles fósiles. Por el contrario este tema termina girando alrededor de los Dilemas de la

Seguridad que son característicos del mundo globalizado e interdependiente en el que vivimos. El gobierno iraní, para decirlo sin ambages, ha mantenido una posición adversa al mantenimiento del Status Quo del Orden Mundial emergente. No sólo se trata de un país gobernado por una teocracia profundamente militante, dentro del cual las libertades civiles y políticas se encuentran restringidas, sino que, y mucho más importante aún, se trata de un país que ha manifestado su voluntad de propiciar tanto la destrucción del Estado de Israel, como la confrontación abierta en contra de Occidente. Desde la caída del gobierno del Sha y la llegada al poder del Ayatolá Komeini, Irán ha asumido un ejercicio de organización social fundamentado en los preceptos de la religión islámica en su versión menos liberal que los ha llevado a cerrarse sobre sí mismos y mantener una estrategia de aislamiento cultural y político con Occidente.

Acá no se trata, entonces, de la sustitución de una fuente de energía por otra, si ése fuera el caso no habría absolutamente nada que cuestionar. El asunto sin embargo, es que la producción de Plutonio, puede, no sólo poner en peligro la existencia de los Estados vecinos, sino que, adicionalmente, podría implicar el rompimiento del delicado equilibrio estratégico de la zona; -particularmente en un momento en el que los Estados Unidos mantienen la ocupación de Irak- y generar, eventualmente, el tránsito hacia una acelerada carrera armamentista de consecuencias impredecibles para la estabilidad de la región.

**UNA CUESTIÓN DE DESCONFIANZA**

Durante largos años Irán ha mantenido un apoyo sistemático al ala más extrema del Movimiento de Liberación Islámica, Hamas, quienes han adelantado, desde al menos 1988, una política de ataques sistemáticos e indiscriminados en contra de la integridad del Estado israelí. De igual manera, es bien conocido su apoyo logístico a Hezbollah y su contribución con el mantenimiento de la inestabilidad política del Líbano. Varios países occidentales, particularmente los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, consideran que Irán se ha constituido en un Estado protector de células terroristas. En este sentido, se cree que existe la posibilidad de que algunos miembros de Al-Qaeda se encuentren radicados en el territorio de ese país. Cuando estos componentes se colocan en perspectiva con la negativa del Gobierno iraní en permitir el trabajo de supervisión de los expertos de las Naciones Unidas y de la Organización Internacional de Energía Atómica, empieza a producirse un cuestionamiento acerca de las intenciones reales del Gobierno iraní en adelantar este tipo de desarrollos. No hay nada que nos indique que no exista efectivamente la necesidad de incrementar la producción de energía en Irán. A fin de cuentas la población ha venido creciendo rápidamente en los últimos años, lo que conjuntamente con los programas de desarrollo económico que se han implementado, han significado un aumento sustantivo del consumo de crudo dentro del mercado interno de ese país.

Estos, sin embargo, no parecen ser elementos suficientes para justificar, ante la Comunidad Mundial, el desarrollo de infraestructura para generar 'potencial nuclear'. Uno bien podría preguntarse acerca de las razones que privan en la escogencia de la 'energía nuclear' como energía alternativa. ¿Por qué no desarrollar, por ejemplo, la energía solar o la eólica?, igualmente, podría cuestionarse el hecho de que el desarrollo nuclear tuviese un carácter secreto que fuera puesto en evidencia por un grupo de oposición política. A los efectos de redondear el argumento es importante destacar que Irán ha adelantado, durante los últimos años un estrechamiento de relaciones diplomáticas con Corea del Norte, lo que le ha permitido negociar la adquisición de misiles de largo alcance producidos en ese país, los cuales podrían ser acondicionados para llevar una carga nuclear.

Al final todo parece reducirse a una profunda crisis de desconfianza acerca de las intenciones de Irán en adelantar su programa nuclear. La falta de transparencia en la definición de los objetivos concretos que se buscan con estos desarrollos, su incumplimiento con los presupuestos del Tratado de No-Proliferación, del cual es signatario, y el carácter secreto de sus actividades ha afectado la credibilidad del Gobierno iraní y su capacidad para *construir* argumentos que le proporcionen legitimidad a sus acciones.

**SOLUCIONES COMPLICADAS**

No existen soluciones sencillas. El control del desarrollo nuclear, implica la construcción de compromisos

múltiples que permitan, por una parte, la aplicación de sanciones contundentes a los defectores, y, por otra, la definición de soluciones prácticas a los problemas que confrontan los países de menor desarrollo relativo. Es claro que éstos requieren diversificar sus fuentes primarias de energía, para lo cual es recomendable garantizar, tal y como esta previsto en el Tratado de No-Proliferación, la transferencia tecnológica y la cooperación con el desarrollo de fuentes alternas. En el tema iraní parece imprescindible la discusión de la situación en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Al parecer, no será posible la definición de salidas de consenso. Irán ha manifestado su negativa a un arreglo diplomático que implique la *inspección extendida* de 'zonas bajo sospecha'.

Lo anterior hace pensar que, a pesar de las diferencias que pudieran existir, los miembros permanentes del Consejo de seguridad están dispuestos a tomar medidas sancionatorias en contra de Irán por considerar que éste actúa en contra de los intereses de la Humanidad. Estas bien podrían ir desde el bloqueo económico y el aislamiento diplomático, hasta eventuales acciones de guerra. Todo va a depender de la disposición que tengan las partes para crear confianza y establecer espacios para la construcción de arreglos negociados.

.....  
\*Profesor de la U.C.V.